

# EDUCACIÓN Y

# FRANCMASONERÍA

## en Colombia en el siglo XIX



## ACTIVISMO MASÓNICO Y EDUCACIÓN

### Algunas figuras destacadas

El activismo de la masonería bogotana bajo el gobierno de José Hilario López se evidencia también en la promoción que hizo de diversas instituciones de carácter educativo y cultural. En 1850, los miembros de la Logia Estrella del Tequendama decidieron construir, con el nombre de Escuela Republicana, un club político al estilo de los que entonces funcionaban en Francia en los medios revolucionarios y socialistas, con el objeto de difundir las ideas liberales y discutir sobre temas de actualidad en los campos de la filosofía y la literatura. Entre los promotores se destacaron: José María Samper, Camilo Antonio Echeverri, Salvador Camacho Roldán, Manuel Ancízar y Manuel Murillo Toro, Secretario de Hacienda quien era conocido como el principal mentor de la nueva institución

## MASONERÍA Y EDUCACIÓN

### Educación laica, empirismo e ignorancia

La educación fue utilizada por los masones como consigna y medio para combatir la ignorancia, uno de los siete vicios que ellos persiguen. Lo que los masones buscaban instituir era una educación laica basada en las premisas positivistas con el empirismo como método de aprendizaje. El objetivo era la formación de una mano de obra capaz de competir en el mercado internacional con conocimientos técnicos. En la definición del modelo de una educación laica, la escuela pasaría a ser un centro difusor de ideas modernas, basadas en los textos de Spencer y Stuart Mill. Así mismo la educación comenzó a ser vista como el mecanismo de formación de un hombre nuevo, libre, que logrará asumir los elementos ideológicos y morales de la cultura individualista moderna.

Para la mitad del siglo XIX las condiciones del “pueblo” eran precarias y miserables y los únicos que acudían a las aulas eran los hijos de la clase media de la sociedad, hijos de comerciantes o trabajadores que lograron acumular algún capital. El “pueblo” estaba entonces sumido en la ignorancia. A este defecto era atribuido su embrutecimiento y la persistente insistencia en vivir en condiciones pre-modernas.

Para la república de intelectuales una base democrática estable, conformada por sujetos políticos, era la garantía del pleno desarrollo del sistema hegemónico, el sistema liberal, donde solo ellos, como grupo oligárquico se apropiaría de los beneficios del capital. Al difundir, en el pueblo, que ellos eran los sujetos políticos y que con esta condición recibirán los beneficios del capital, están garantizando una inserción más eficaz al sistema mundial, sin generar revueltas o conflictos populares